

Domingo, 20 de febrero de 1994 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El tiro al negro, al diferente

Sí, tiro al negro, o al moro, o al gitano, o al mendigo, o al amarillo. Después le tocará al inmigrante que chapurrea mal el idioma que sea, y finalmente a los socios de uno u otro club o a sus jugadores. El escritor **Max Aub** contaba, entre algunas de las frases más absurdas y casi increíbles que oyó o leyó en su vida, la explicación que un inculpatado daba por haber asesinado a su víctima: "**Le maté porque era de Vinaroz**". Seguramente el que dijo tan lapidaria frase debía ser vecino de una ciudad rival, cercana, y no arriesgo nombres por no molestar a nadie.

Se empieza por el tiro al negro y demás, y se puede acabar diciendo: "**Le di de cuchilladas porque era de Reus y siempre me ganaba jugando al ajedrez y a la garrafina**". El racismo se convierte así en diminutos agravios de pueblo a pueblo. Hay quien asegura que la crisis económica propicia estos dislates. Es posible que algún psicópata crea que los inmigrantes llegan para quitar el trabajo a los parados. Pero suele ocurrir que quien suelte este tipo de disparate no esté en el paro, que sea un furioso nacionalista de la nación que sea (recuerden que nazi significa etnocentrista, sentimiento de superioridad —*Som els millors*— o bien —*Hable en cristiano*— como si **Cristo** hubiese nacido en Valladolid).

No soy pesimista, pero intuyo que el tiro al *otro*, al diferente, va a ir a más. Cierta prensa de abecedario, determinados programas truculentos y sombríos, y también ciertas emisiones radiofónicas, están ayudando mucho a que se agrave la cuestión.